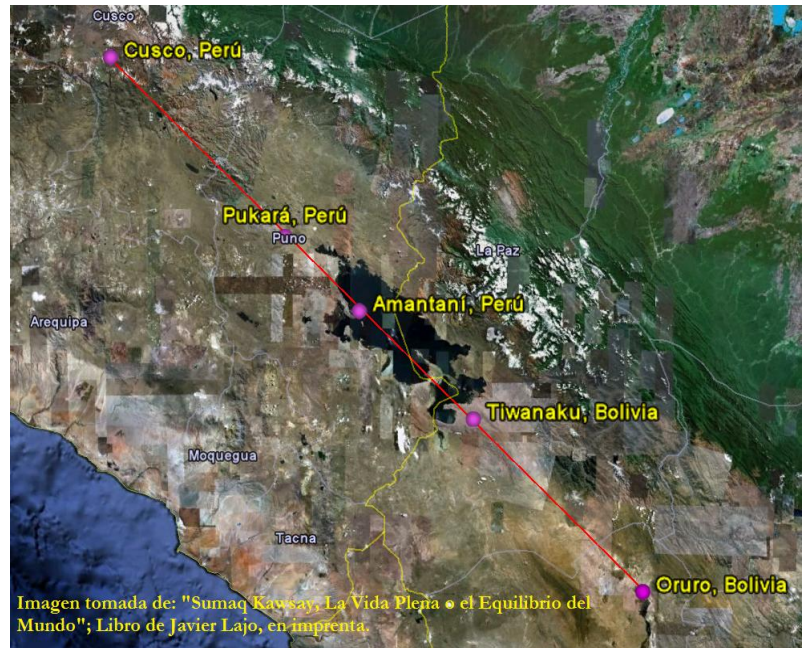


LA CULTURA ANDINA HA SIDO SEDE DE LA UTOPIAREAL*

Por: Javier Lajo

Hasta hoy en las fiestas del Altiplano Andino, muchas canciones y danzas de los pueblos indígenas, nos muestran en sus versos el eco de utopías antiquísimas: Gigantes Tobas (hoy en una pobreza de exterminio) danzando su marcha por las orillas del Pilcomayo, río arriba “en busca de la Tierra sin Mal”, siguiendo el Qhapaq Ñan o “Camino de los Justos” (1) hacia Tiwanaku y más allá: El Cusco. Y desde el norte, otros tantos pueblos como: Los Omagua, los Quijos y los Cofán, siguiendo “la ruta de la Sal”, hacia el Cusco de los Inkas, buscando “el secreto de la suma existencia o la vida plena”.



Tradiciones pacíficas de peregrinaciones hacia “la utopía”; más después, tenemos a Hernando Pizarro y su hueste guerrera, con sus temibles bestias, bajando desde Puerto Quemado de Tumbes, por la “Ruta de Wiracocha”, pasando por Cajamarca, hacia el oro del Cusco. ¿Otra clase de “peregrinación” tal vez?, belicosa, criminal, pero peregrinación al fin, en busca del preciado metal, como recompensa divina para los mercenarios cristianos.

Pero, siempre surgen las preguntas: ¿Qué de cierto hay en esta vía utópica y hasta “mágica” del Qhapaq Ñan?, y ¿Qué tiene que ver con eso de la “Tierra sin Mal”?

Contemplando esta increíble foto satelital (Adjunta) y las conclusiones del análisis (<http://emanzipationhumanum.de/downloads/equidistancias.pdf>) geográfico científico, puntual y preciso (cuyos parámetros, longitudes y latitudes, los incrédulos los pueden ‘bajar’ del Google Earth) se me viene a la memoria una infinidad de conclusiones de grandes autores como el Inka Garcilaso de la Vega (1539-1616), Jean Bodin (1530-1596) Jose Carlos Mariátegui (1894-1930) y Mario Vargas Llosa (1936-...). Pasando por alto su alternancia en tiempos diferentes de la historia, todos ellos nos hablaron del tema de la “Utopía Inka”, alguno para afirmarla relacionándola con una sociedad ideal o imposible, o “soñada”, según su óptica y tendencias, y otros como la “Utopía Arcaica”, para denostarla, despreciarla y hasta negarla rotundamente, como una ilusión tal vez de intelectuales trasnochados. ¿Qué nos podrán decir ahora que con nuestros propios ojos podemos ver algunas evidencias de algo todavía inexplicable?, ¿Renace la sospecha de que hubo alguna vez en nuestro territorio andino-amazónico una Utopía-realmente existente?

Si tal vez no se trate de la existencia de una “Utopía Inka”; tal vez es cierto que hubo en la época pre-inka una cultura altamente sofisticada en ciencias y tecnología, ¿Alguien podrá explicarnos la existencia de esta maravilla geodésica que tenemos a la vista? ¿Existe en otra parte del mundo o en otra cultura antigua o moderna algo similar a lo nuestro?; o los incrédulos y los fóbico-andinos y racistas, ¿Se sumarán contentos en las filas de la misión RAMA de Sixto Paz y sus OVNIS, tal vez?.

Lo cierto es que nuestro “Camino de los Qhapaq” o Qhapaq Ñan, hará palidecer de envidia al “Camino de Santiago” del norte de Europa, o al “Camino Consciente” del Tao asiático, o al Zen, que es otro “Camino” oriental. Los Andinos, tenemos pues una “Ruta”, un “método”, un “Camino de sabiduría”, milenario, incólume, único en el mundo. Esta trazado y marcado con las

piedras milenarias y hermosas de Tiwanaku, Cusco, Huanuco-pampa, Cajamarca, Ingapirca..., **ya tenemos el camino, solo nos queda transitarlo**. Camino espiritual, en lo fundamental, camino recto y en diagonal (Chekalluwa, se dice en quechua, que literalmente significa: Línea de la verdad), y en 45° al eje norte-sur. Camino que solidifica el espíritu y la unión de Ecuador, Perú y Bolivia, principalmente.

Si pues, allí está, en la foto satelital, es una recta que une Cusco con Oruro y entre ellos: Pucara, Tiwanaku y también Amantani en pleno lago Titicaca. Y más aun los tramos Cusco-Pucara, Pucara-Tiwanaku y Tiwanaku-Oruro, son equidistantes con unos precisos 235 km cada tramo, siendo 705 km el total de la ruta desde Cusco hasta Oruro (2). Es más, esta recta tiene sus puntos máximos que se prolongan por el nor-oeste, es decir desde Cusco hasta Cajamarca y por el sur-este, desde Oruro hasta Potosí y más al sur aun, por el continente Sud Americano, hasta salir al Océano Atlántico. Esta maravilla geodésica pre-Inka e Inka que muchos ignoran y otros se tapan los ojos para “no ver”, (“ciegos” que según Cristo, son los peores “o de lo peor”), fue redescubierta por la matemática holandesa-peruana María Sholten hace ya varias décadas.

Otros autores, como el sociólogo Aníbal Quijano, o el economista Virgilio Roel dicen que cuando los europeos pisaron territorio Inka, pensaron o se imaginaron “una Utopía” porque “no vieron gente hambrienta” o “gente pobre”, ambos dan explicaciones y razones sobre la eficiencia agraria de los Inkas y otras sobre el germoplasma, etc. Estas afirmaciones, aunque son avances importantes de la definición del tema, no son suficientes. En Europa desde que Américo Vespucio, comenzó “a contar” a sus patronos de la familia de Medici, lo que veía en tierras continentales se comenzó a forjar esa imagen americana de una “utopía real”, por eso mismo después de que muchos otros escritores fueron influidos por el “eco andino-amazónico”, referido al mismo Inca Garcilaso de la Vega, Pedro Mártir de Anglería, Bartolomé de las Casas, Mitchel de Montaigne, Voltaire, d’Alembert, Campanella, Francis Bacon, Fourier, Proudhon, estos últimos dos influidos por Morelly (un asiduo lector del Inca Garcilaso), que según Edgar Montiel (3) **fue el fundador nada menos que del Socialismo Utópico y del Ecologismo**.

Es decir que desde el primer informante que fue Vespucio se causo tal revuelo en Europa sobre la “utopía del nuevo mundo”, que fue por ello que nuestro continente después llevaría su nombre. La sensación que causaron las cartas de Américo Vespucio en Europa, hacían decir a sus habitantes con asombro: “así son las tierras de Américo”. Lo cual luego se simplificó a “tierras de América” (según nos sugiere acertadamente Montiel).

Y desde ya, debemos comprender y aceptar certeramente que los libros del Inca Garcilaso, fueron verdaderos bestsellers en una Europa que hacía poco nomás descubría la imprenta. “La Florida” fue traducida a muchos idiomas y tuvo 20 (!) ediciones en pocos años, un verdadero fenómeno de la literatura renacentista, además que la obra cumbre del Inca Garcilaso, “Los Comentarios Reales” (reales por su realismo o veracidad y no por ningún monarquismo, según nos aclara Montiel), definitivamente influyo y altero gravemente la conciencia de la elite intelectual europea y renacentista, incorporándoles las ideas o semillas de lo que después consolidaron en el socialismo utópico, “científico” y además del ambientalismo-ecologismo. Otros autores que fueron influidos por estas Ideas Utópicas o “paradisíacas” que surgieron desde Vespucio hasta el Inca Garcilaso fueron: Montesquieu, Tomas Moro y Diderot entre otros ideólogos de la revolución francesa. ¿Hasta dónde fue nuevo, o mejor dicho, “hasta cuanto fue nuevo”, ese mundo descubierto por Colón?

Y no solamente se trata de que los europeos “no observaron hambrientos, ni infelices” cuando invaden el territorio Inka, sino que estas Ideas Utópicas germinaron como semillas en terreno abonado, en toda la Europa renacentista, porque les permitió a los intelectuales blancos observar el “sumaq kawsay” o “bien vivir” de los pueblos indígenas, y recién pudieron imaginar, - es decir, conseguir pautas que solos nunca se les hubiera ocurrido-, de lo que sería una sociedad utópica o “socialista” en el lenguaje de Jean Bodin, otro intelectual francés influido profundamente por el Inca Garcilaso. Si pues, estas ideas utópicas o “paradisíacas” las podemos resumir en siete grandes conceptos, que hasta el día de hoy no han dejado de rebotar en la conciencia de los revolucionarios y románticos, aquellos que hicieron la revolución nortee-

americana (1776) y la revolución francesa (1789); pues si Montesquieu, Voltaire y Diderot ideólogos de la toma de la Bastilla, fueron lectores del Inca, el gran Rousseau, lo fue de las cartas de su amigo Lafayette, el que le envió finalmente copia de la llamada Constitución Americana, que fue una vulgar copia de la Constitución Confederativa de las cinco naciones Iroquesas (pero este es otro tema). Las siete grandes ideas utópicas (que están sugeridas en el texto de Montiel) y que aquí solo las enumeramos, dejando para otro artículo, la profundización de sus contenidos: 1. “La libertad reyna...” (Claro... ¿Qué libertad podían tener los europeos con el Rey y lo feudales encima?) 2. “Existe el hombre bueno...no hay jerarquías... (Aquí se debe entender que no hay el tipo de jerarquías absolutistas europeas)...y las mujeres andan desnudas...” (Aquí se refiere a que las mujeres no son asaltadas y violadas, porque no hay represión sexual como en Europa; al respecto Abel Posse escribe: *“el oro y las perlas dejaron de ser la única atracción; en adelante los invasores encontrarían un gran consuelo. El otro oro fueron los cuerpos, todas las clases sociales en España -incluidos los eclesiásticos- pronto supieron de esta atracción, del oro secreto”*); 3. “No hay propiedad individual...”; 4. “Las flores y plumas valen más que el oro y la plata...” (Recién se dan las pautas en su imaginario de que pueden existir sociedades con valores totalmente diferentes al oro y la plata, lo cual se denominó después: “relativismo cultural”); 5. La organización estatal es colectivista (no hay imperios, sino confederaciones); 6. Hay un control de la natalidad (se da el equilibrio entre producción económica y reproducción de la vida humana); y 7. Existe una sociedad organizada en cruz (Tawa en lengua Quechua) cuya fuerza motriz es el trabajo, es decir existía una práctica y una filosofía social de “la felicidad por el trabajo”.

Aquí en este continente “el trabajo” dejó por siempre, el de ser un castigo. **Una cultura como la Andina que consideró (y practica aún) al trabajo colectivo como su felicidad, punto fundamental del Sumaq Kawsay:** Esta es la verdadera “utopía-real”, la piedra en el zapato de la conciencia occidental, pues hasta Carlos Marx, consideraba que el trabajo era una maldición que había que desaparecer y escribió alegremente en su imaginario que el “comunismo” era “irse a pasear en la mañana y a pescar en la tarde”...¿Qué tal comunismo!; Marx al igual que Aristóteles consideran al trabajo una maldición –como en la Biblia- en todos sus escritos.

Pero insistiremos en lo “científico”... y valga la presencia del alineamiento Qhapaq Ñan de las ciudades pre-incas equidistantes y en 45° al eje norte-sur, para resucitar un debate (aunque este debate sobre la “utopía”, ya fue abierto por la presencia del Sumaq Kawsay como principio fundamental de las Constituciones de Bolivia y Ecuador), puesto que hay que tomarle la palabra a J.C. Mariátegui cuando escribió eso del “Comunismo Agrario de los Inkas”. Aunque, a la vista de la foto adjunta, corregiremos: Sería un “Comunismo Científico de los Inkas”, pero con una “otra ciencia”, -la Ciencia Andina- que cuando la recuperemos totalmente y la desarrollemos, podrá darnos “riquezas y valores” que los intelectuales, especialmente los “serranos”, siempre hemos sospechado que tenemos (4) y que siempre intentamos probar. Ahora tenemos más pruebas, pues no solo hay este alineamiento que podemos apreciar en la foto satelital, sino más, mucho más.

Lo único que queremos con estos artículos es que cada vez más nuestros intelectuales “ciegos” que no quieren ver (5), lo intenten...una vez más.

Notas:

(*) Este neologismo Utopía-real, indica la posibilidad de una sociedad realmente-existente con características, valga la redundancia “utópicas”.

- (1) Ver: Javier Lajo, “Qhapaq Ñan, La Ruta Inka de Sabiduría”, Edit. CENES-AMARO RUNA, Lima, 2005.
O ver en: <http://emanzipationhumanum.de/downloads/sabid.pdf>
- (2) Este ensayo de medición basándose en las coordenadas y fotos satelitales del Google Earth, las hizo el Geógrafo Jesús Contreras, ha solicitud mía. Y también a mi solicitud, él mismo, trianguló y midió que la recta que une estas ciudades, tiene un ángulo de 45° al eje norte-sur.
- (3) Ver: América en las utopías políticas de la modernidad; en Cuadernos Hispanoamericanos N° 658, AECI, Madrid, abril del 2005.
- (4) Y ¿Cómo será eso de “la felicidad por el trabajo colectivo”?, los comuneros andinos lo sabemos. Una de las grandes maniobras criollas contemporáneas, fue la de Fernando Belaunde Terry, presidente del Perú en dos períodos (1963-1968 y 1980-1985), al darse cuenta de aquello de que “...el pueblo lo hizo” y la fundación de Cooperación Popular, para poner esta fuerza colectiva de las comunidades indígenas al servicio del Estado criollo peruano.
- (5) <http://www.youtube.com/user/armagedon159#p/a/u/1/g-7gOfu3uSE>
<http://www.youtube.com/user/armagedon159#p/a/u/0/81MZzJ8nCIw>